

El retorno como mito en la experiencia inmigrante

Alejandro Garcés H.

En el Chile contemporáneo, comenzamos a notar indicios bastante ciertos que permiten pensar en nuestra sociedad como receptora de poblaciones inmigrantes en el contexto regional, principalmente de orígenes peruano, boliviano, ecuatoriano y argentino. Debemos siempre considerar que los flujos migratorios constituyen fenómenos con diversas dimensiones, cuestión que exige a las disciplinas científicas que de él se ocupan, un acercamiento transdisciplinar que precisamente asuma esa multidimensionalidad.

En este marco, y en concreto, en el presente ensayo nos proponemos caracterizar los elementos que componen lo que, en alguna parte de la producción científico social sobre los fenómenos migratorios, ha venido a denominarse *mito del retorno*. Más que aproximarnos directamente a una experiencia de inmigración en particular, lo que intentamos es dar cuenta del modo en que esta idea del retorno es presentada, como mito, en los intentos de describir o explicar aspectos socioculturales de los fenómenos migratorios.

En primer término debemos definir, al menos tentativamente por ahora, a que nos referimos con la noción de mito del retorno. Así pues, podemos decir que el mito del retorno constituye un tipo de discurso respecto de la experiencia inmigrante que, en la propia enunciación de los sujetos inmigrantes, establece el *regreso* a la sociedad o al territorio de origen como referente o hito al momento de explicar la actualidad de la experiencia. De uno u otro modo, ya profundizaremos en ello, supone entender esta experiencia como en un continuum de viaje o de tránsito.

Específicamente, no nos referiremos a la experiencia migratoria de un colectivo o grupo en particular, sino que centraremos el análisis modélicamente en una migración de motivación económica donde esta idea del retorno se encuentre presente. Sin embargo, y es un supuesto del análisis, la idea del retorno en cualquier experiencia inmigrante puede venir a cumplir una función discursiva tanto si se la afirma como si se la niega, de manera tal que más que el relato de una experiencia constituye un referente a la hora de explicarla.

De este modo, y siguiendo a Lévi-Strauss, lo mítico puede estar sujeto múltiples y diversas enunciaciones e interpretaciones, donde cada una de ellas como totalidades pueden constituir al mismo tiempo versiones del mismo mito [1], y de esta forma cooperan o contribuyen a la producción de su significado. La pregunta que en definitiva nos hacemos es ¿de qué manera la experiencia inmigrante en lo que refiere a la idea del retorno al lugar de origen puede ser tratada como mito?

Acerca de lo inmigrante.

Se hace necesario entonces que precisemos a que nos referimos cuando hablamos de “experiencia inmigrante”. En este sentido, podemos decir que inmigrar consiste en el hecho de residir temporal o permanentemente en el

territorio de un país que no es el de origen . Así, la experiencia inmigrante consistiría en el conjunto de prácticas socioculturales y de discursos que permiten a un determinado grupo de individuos caracterizar y significar el conjunto de situaciones que se derivan de un tipo particular de residencia.

En los estudios clásicos de antropología social o de etnología, el problema de la residencia de los grupos sociales ha constituido un tema de análisis siempre presente, ya sea bajo la forma de la oposición entre grupos sedentarios o nómades (donde el surgimiento de la agricultura ha sido puesto a jugar como elemento fundamental), ya sea específicamente en los estudios de parentesco, donde la oposición que ha venido construirse frecuentemente es aquella que distingue entre residencias patrilocales y matrilocales. Lo relevante para nuestro análisis es que bajo cualquiera de las dos formas de análisis sucintamente reseñadas, el problema de la residencia ha sido relevado como una práctica que, en tanto variable cultural, es al mismo tiempo productora y resultado (dependiendo de la perspectiva teórica de que se trate), de una determinada formación sociocultural.

Pues bien, para el caso de la experiencia inmigrante es dable pensar que la residencia constituye no un dato más en el conjunto de elementos a considerar al momento de realizar cualquier análisis, sino que adquiere un carácter fundamental si entendemos que su transformación, mediada por la experiencia del viaje, da nacimiento o hace emerger a un nuevo grupo, el inmigrante. La transformación de la residencia, ya sea temporal o permanente, trae consigo necesariamente una desterritorialización, y eventualmente una reterritorialización.

Tras este cambio en la residencia, tras esta desterritorialización entendida como una puesta entre paréntesis de la relación natural entre la cultura y un territorio determinado emerge en el caso de la experiencia inmigrante, además de la tensión entre espacio y cultura, y además de unos particulares discursos que permiten significar la experiencia de la partida, el viaje y la eventual integración a una nueva sociedad, una particular manera de fijar o entender la posibilidad del regreso a la sociedad y territorio de origen. Esto último es lo que en alguna parte de la literatura etnográfica sobre colectivos inmigrantes se denomina “mito del retorno”.

De esto modo, la idea del retorno puede ser leída como mito, o ha sido en efecto leída, al menos en los siguientes sentidos.

Mito por irrealización

En primer término, cuando se hace referencia a esta idea, aparece por lo general una noción de mito que lo iguala a especulación o a un horizonte de difícil realización, a uno respecto del cual no se llevan a cabo las acciones necesarias para realizarlo. En un estudio sobre trabajadores inmigrantes turcos en París, Schnapper hace referencia a esta idea remarcando esa condición irrealizable de este discurso mítico, dado que para justificar su presencia en el país de emigración, los emigrados evocan siempre un regreso próximo o lejano, y mítico, ya que no toman nunca las medidas prácticas necesarias para realizarlo, se contentan con situarlo en un porvenir indeterminado y lo vinculan a condiciones irrealizables[3].

“Mi regreso depende de nuestro futuro. Por lo menos volver a Turquía sin que tengamos necesidad de trabajar allí... se ha comprado ya un terreno. Este verano

[4]

Mito por fantasía

Esta asociación, sin duda también subsidiaria de la anterior contiene además otro componente del cual se nutre a efectos de caracterizar estos discursos. El mismo Schnapper nos señala que esta idea mítica del retorno cumpliría la función de resolver en términos mágicos la supuesta contradicción que implica un inmigrante instalado en un país moderno [5].

Sin duda lo discutible de esta aproximación, se encuentra en el supuesto de que tras lo inmigrante haya siempre un trayecto que va desde lo premoderno o tradicional hacia lo moderno. Sin embargo, resulta difícil pensar los contextos de salida como los de llegada del inmigrante en dimensiones homogéneas, reduciendo o negando entender a ambos como contextos híbridos o heterogéneos donde tradición y modernidad pueden verse fundidos [6].

Por otra parte, tanto si entendemos este discurso mítico como algo irrealizable o como una fantasía, se nos presenta implícitamente lo mítico como la emergencia de un tipo de pensamiento que es irracional o pre-científico. En esta línea, Gadamer ha puesto de manifiesto la oposición entre mito y logos en el marco de la ilustración griega, dando cuenta de cómo lo mítico, entendido como un discurso que narra, que notifica, es superado por el *logos* como discurso demostrativo y explicativo, como superación de aquello que solo sabemos por quien nos lo narra, hacia aquello cuyo saber descansa en la fundamentación y la prueba. También Lévi-Strauss ha puesto de manifiesto esta distinción, aunque en otros términos, al oponer un pensamiento mítico al pensamiento científico, donde el primero es aquel que intenta una comprensión general del universo (que explique siempre la totalidad), frente al segundo que intenta dar explicaciones para un conjunto acotado de fenómenos y luego progresar hacia otros [8].

Así, la idea del retorno en la experiencia inmigrante, se estaría operando a través de un mecanismo de carácter irracional, en tanto su lógica no se resuelve en el marco de la adecuación entre medios y fines, donde la posibilidad del retorno al no hacerse efectiva nos lleva a ver en ella lo mítico sólo como aquello que no es realizado, como aquello que es sólo fantasía.

Pues bien, tras esta aproximación que entiende la posibilidad mítica del retorno a la sociedad de origen como pura irrealización o fantasía, está implícita una particular concepción de la relación entre mito y realidad, que en este caso adquiere la forma de una representación directa, esto es, como si el mito funcionara a manera de reflejo de la realidad. De esa forma, y como la evidencia muestra que la eventualidad del regreso es incierta o no se llevan a cabo las medidas necesarias para su realización, el razonamiento que se colige es: *ya que el regreso a la sociedad de origen no se produce, la idea mítica del retorno sólo puede ser fantasía o no realización.*

A este respecto, nuestra idea es que si por el contrario no buscamos en lo mítico un mero reflejo de la realidad, sino que revelamos lo que en él se nos relata con independencia de si efectivamente se produce en la experiencia inmigrante,

podemos visualizar la potencia simbólica que tiene esta idea como mito en la organización de la experiencia inmigrante [9].

En el mismo orden, es revelador lo planteado por Barou acerca del proceso de construcción de la vivienda por parte de la población inmigrante argelina en Marsella, donde se hace patente la importancia del retorno y la memoria de la sociedad de origen.

La verdadera casa (la casa madre podríamos decir), la que contiene los valores familiares originales y se sigue cuidando a distancia, es la de las aldeas de las que se procede... Este proceso de desacralización de la vivienda de inmigración se confirma por la escasez de ritos sacrificiales que marcan las diferentes etapas de la construcción... La función religiosa de la vivienda se halla considerablemente atenuada.” [10]

En este sentido, se hace patente que la presencia de esta idea mítica en los imaginarios colectivos de los grupos inmigrantes permite operar una serie de funciones que determinan o condicionan al menos en algunos aspectos la actualidad de la experiencia inmigrante. Creemos que podemos relevar algunas de ellas.

a) *La experiencia inmigrante como viaje.*

En el marco de una experiencia que supone constantes quiebres, salidas y llegadas, des-territorializaciones y re-territorializaciones, es dable suponer la necesidad de algunos ejes que doten de continuidad a la experiencia inmigrante. En este sentido, la idea mítica del retorno puede venir a cerrar el circuito migratorio, y al mismo tiempo hace emerger al viaje como uno de los ejes de continuidad sobre los cuales explicar la experiencia. Si rechazáramos la idea del retorno por su carácter incierto, el viaje como organizador de la experiencia también tendería a desaparecer. (ver fig.1)

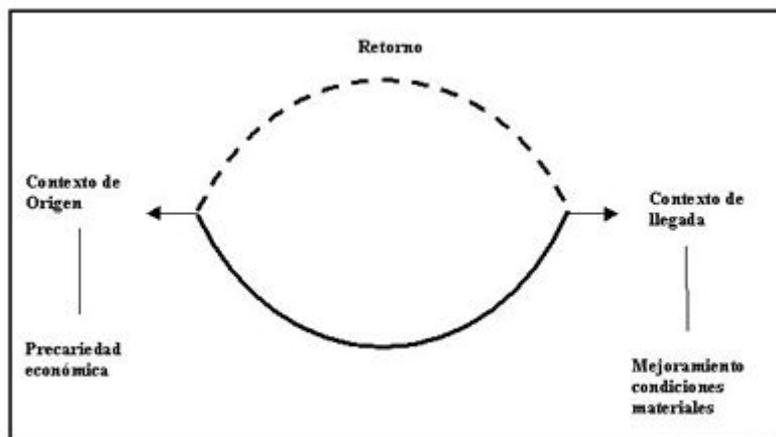


Figura 1

b) *Una particular vinculación con la sociedad de origen.*

La posibilidad del retorno, nuevamente con independencia de su realización, viene a generar una particular memoria y expectativas respecto de los contexto de origen, que como sabemos no siempre guardan relación con las transformaciones que éstos sufren.

c) *Una explicación para la precariedad de la situación actual del inmigrante.*

La experiencia de inmigración, especialmente la económica, supone unas

condiciones de vida bastante difíciles para los sujetos en cuestión. Las dificultades económicas, el corte o transformación de los lazos con la sociedad de origen, y la complejidad de la integración en la sociedad de llegada, suponen un contexto de precariedades en la experiencia, donde la idea del retorno podría funcionar como argumento o proyecto que legitima o explica esta precariedad. En este sentido, es interesante como algunos estudios de adaptación psicosocial [11] en poblaciones inmigrantes hacen hincapié en la ilusión del retorno al hogar, al constituirse ésta en un mecanismo de defensa (atenuación de la realidad) que permite reducir ansiedades en torno a su carencia de integración a la nueva sociedad.

En definitiva, hemos expuesto la forma en que tradicionalmente se ha presentado como mito la idea del retorno en contextos de inmigración, y a partir de esta aproximación, hemos apuntado a relevar la potencia simbólica de esta idea mítica con independencia de su realización efectiva, buscando en ellas más que un supuesto carácter especulativo o fantasioso, su valor en cuanto mecanismo que permite organizar y explicar una experiencia.

NOTAS:

- [1] Lévi-Strauss, C. 1995. *Antropología Estructural*. Paidós. Barcelona. Pág.239.
- [2] Gimenez C. y Malgesini G. 1997. *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Ediciones La cueva del oso. Madrid. Pág.193-197.
- [3] Schnapper, D. 1988. <Modernidad y Aculturaciones. A propósito de los trabajadores emigrantes>. En: *Cruce de culturas y mestizaje cultural*. Ediciones Júcar. España. Pág.196.
- [4] Idem. Pág.196.
- [5] Idem. Pág.197.
- [6] García Canclini, en su análisis del desarrollo de la cultura en América Latina, pone de manifiesto su carácter híbrido en tanto heterogeneidad multitemporal, al ser resultante del juego o yuxtaposición de una tradición indígena, una tradición hispano católica y la influencia moderna de lo transnacional.
- [7] Gadamer, Hans-Georg. 1997. *Mito y razón*. Paidos Studio. Barcelona. Págs. 23-28.
- [8] Lévi-Strauss C. 1999. *Mito y significado*. Alianza Editorial. Madrid. Pág.40.
- [9] En “La Gesta de Asdiwal”, Lévi-Strauss propone a diferencia de Boas, entender el relato mítico como una representación dialéctica de la realidad, como si lo mítico generara un comentario en negativo de la realidad. Por el contrario, Boas buscaba al interior del relato mítico una representación directa de la realidad.
- [10] Barou, Jacques. 1988. <Génesis y evolución de una aldea urbana. Una agrupación de emigrados argelinos en un conjunto de manzanas del distrito XVI de Marsella>. En: *Leer la ciudad. Ensayos de antropología urbana*, Icaria Editorial, Barcelona. Págs. 79-80
- [11] Sluki, C. 1979. <Migration and conflict>. En: *Family Process*, Vol.18, Dec.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

